

-  INICIO
-  ÚLTIMA ENTREGA
-  MODA
-  MÚSICA
-  ARTES ESCÉNICAS
-  SEXO
-  VIAJES
-  TENDENCIAS
-  INTERNET
-  AGENDA
-  ESPECIALES
-  FOTOGALERIA
-  RADIO NSM
-  CHAT - FORO
-  BOLETÍN
-  COMPRAS



*Fotograma de una de sus películas de los setenta*

### PORNOGRAFÍA REIVINDICATIVA DE LYDIA LUNCH

Las pasiones conducen al camino del exceso o, como Lydia Lunch dice en su canción, entre un golpe amoroso y un asesinato con arma hay una línea muy fina. Para esta cantante, performance, escritora, predicadora, actriz, poeta y consejera sexual tampoco hay diferencia entre el erotismo y la pornografía.

Sus películas experimentales de los años 70 reflejan cómo alguien que ha sido víctima puede fácilmente pasar a ser verdugo. Cuando en el pasado utilizaba la pornografía no intentaba enseñar algo erótico, estaba intentando mostrar lo pornográfico de una determinada relación, no intentaba excitar. Según afirma, quiso realizar el arte, el cine en este caso, como su propia terapia para bajarse de una montaña rusa emocional y no dejarse llevar por el mismo comportamiento reaccionario, pero al final tuvo que usar sexo real porque es lo que le producía adrenalina. Esta indefinible autora declara que siempre fue adicta a la adrenalina y que por ello nunca ha querido curar sus obsesiones, simplemente las intenta controlar para que éstas no la controlen a ella.



*Treinta años después poco ha cambiado*

“Siempre me he centrado en las obsesiones más oscuras, en las obsesiones románticas más profundas y pasionales. No creo que haya ninguna voz femenina que describa la intensidad psicológica que nos atrae a la mayoría”. Lydia Lunch, 30 años después de gritar con su primera banda, sigue canalizando sus obsesiones en forma de creatividad. Una de las cosas sobre las que suele predicar es cómo las mujeres deben sentir mucho placer, ya que, según ella, fue lo primero que se les robó en la segregación de sexos. La polifacética Lunch, además, nos invita a pensar qué cambiaría si en EE. UU. mandase una mujer a la que le encantase el

sexo, la comida, los hombres y otras mujeres, leer, escribir, el cine y la pornografía en lugar de un hombre que está aterrorizado por todos los homicidios que ha cometido y proyectado al mundo todo su miedo. Según ella, si esto se cumpliera, tendríamos un mundo bien distinto.